



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion. Palma Alta, 32 duplicado, principal, izquierda.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 6 de Abril de 1874.—NÚM. 1.º

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda.

NUESTRO PROGRAMA.

Al lanzarnos al estadio de la prensa para ocupar la atencion de los aficionados con la reseña de las corridas de toros, y para tenerles al corriente de cuantas noticias taurómacas puedan interesarles, hemos de hacer constar cuál ha de ser nuestra conducta, que solo se ha de inspirar en la más severa imparcialidad, sujetando nuestros juicios á las más exstrictas reglas del arte.

Por esta razon hemos de empezar exigiendo un gran cuidado en el cumplimiento de sus deberes á dos entidades, de cuyos actos depende principalmente el mejor ó peor resultado de cada una de estas fiestas, reunion de solaz, de alegría y de bullicio, á las que el pueblo español acude siempre con entusiasmo, aun en los momentos más difíciles de su historia política y en las circunstancias más precarias de su situacion económica. Estas dos entidades á que nos referimos, son la *empresa* y la *presidencia*. Á una y á otra corresponde prevenir cuanto es necesario á la mayor brillantez de la fiesta, y el menor descuido por su parte puede ser causa, no solo de que las corridas resulten frias, sino de que ocurran sensibles accidentes.

Las empresas tienen grandes deberes que cumplir para con el público, y á la presidencia toca enmendar los descuidos que aquellas sufran, recordándoles su obligacion. Facilitar las mayores comodidades al público, sosteniendo los dependientes necesarios para el mejor orden y aseo de la plaza; presentar reses de las mejores ganaderías, excluyendo siempre los toros defectuosos y que no son de lidia (que sin embargo tantas veces se sacan á la arena); contratar acreditadas cuadrillas; procurar un servicio esmerado de plaza, para lo cual debe contar con elementos indispensables, son los principales deberes de la empresa, sin contar con los preparativos de la fiesta, que tanta importancia tienen, para que los bichos den todo el juego de que son susceptibles por sus condiciones.

La presidencia es la autoridad encargada de inspeccionar los actos

todos de la empresa, y es la garantía que el público tiene de que esta cumpla con sus compromisos.

Despues de convencerse del exacto cumplimiento de todos los preparativos de la lidia, le corresponde la direccion de la fiesta, en cuyo acto debe mostrarse severo y exacto mantenedor de las reglas de la lucha, imponiendo castigos á cuantos falten á su obligacion.

Si la presidencia y la empresa cumplen con sus respectivos deberes, es seguro que las corridas han de presentar un espectáculo divertido, y han de evitarse muchas desgracias; y en nuestro carácter de cronistas no hemos de perdonar censura alguna á estas dos entidades, así como sabremos hacer constar cuando cumplen cuál es su deber.

Respecto á los diestros, especialmente al director, procuraremos juzgar sus actos con imparcialidad. A los matadores, si no *paran* y *paran mucho*, si no *arrancan corto y derecho*, si no aplican los conocimientos del arte de la lidia, si no dirigen sus respectivas cuadrillas con el mayor acierto; esto es, si no hacen el *torero verdad*, si no siguen la escuela antigua rondeña de Romero y Montes, tan abandonada hoy, les exigiremos la más estrecha responsabilidad, y pediremos contra ellos cuantas penas puedan empañar su reputacion.

En cuanto á los banderilleros y picadores, no deben olvidar: los primeros, que no es prudente abusar del capote, recortando é inutilizando á los toros, ni consentirlos y estropearles la cabeza abandonando el trapo, como sucede con harta frecuencia; los segundos, cuáles son las condiciones de los toros para castigarlos con arreglo á arte, cuidando especialmente de la prueba de caballos, de la que depende el mayor lucimiento de esta suerte, para no convertir la plaza en un circo ecuestre.

Ojo, puntilleros, con revivir los bichos.

Este es nuestro programa, y á él nos atendremos para criticar á diestros, empresa, presidencia y ganaderos, y como nuestras opiniones son libres, admitiremos cuantas reclamaciones ú objeciones se quieran hacer á la apreciacion por nosotros emitida.

Araña.

QUIÉNES SOMOS.

Noble pueblo de Madrid,
señoras y caballeros,
aquí está la trinidad
de Gaeta. Tres flamencos
más valientes que Roldán
y más tronaos que el verbo.
Araña es er más antiguo
de los tres, y es un torero
que nunca *sube al olivo*
y siempre se halla en los *medios*.
Concha es er segundo, y este
aunque entiende de *toreo*,
sabe más que el *Páe Nebrija*;
y educao en er mataero
de Córdoba, es un chulillo
voluntarioso y *flamenco*.
Cortés; este es un perdido,
y aunque figura er *tersero*,
es un mosito *barbian*;
Sabe utilizar er quiebro
cuando diquela un inglés,
arrancando por derecho.
Estos son nuestros principios,
los postres..... allá veremos,
pues venimos á la arena
sin tener otro remedio
mas que el de Dios y el del..... *pués*,
el del pueblo madrileño.
Con más talento que er mengue
(eso sí, somos modestos),
con más dinero que hojas
arregüerve un ventisquero,
con munchísima ilusion
y con sin igual denuedo,
vemos la luz en el día,
y no es poco si la vemos.
¡Vivan las jembras de rumbo!
¡Vivan toos los toreros!
¡Viva España! que es un trozo
del que le sobró ai Eterno
cuando, ar descansar, dejó
recortauras del sielo.
¡Viva toítica la prensa!
nuestros buenos compañeros
de la hermana *Competente*,
del *Imparcial*, del *Cencerro*,
de *La Discusion*, del *Orden*,
de *La Igualdad*, del *Gobierno*,
de *La Política*, *El Tábano*,
der *Diario Español*, del *Eco*
de España, de *La Bandera*
Española, los der *Tiempo*,
de *La Iberia* y la *Gaceta*,
(á quien con mucho respeto
vamos á peir el cambio,
que el caso no es para ménos),
La Brújula, *El Trovador*,
El Arte (y no el de los cuernos),
El Boletín de los toros
y *loterías*, que es viejo,
y á los que por un olvido
se queden en er tintero;
toíticos los que nombramos
resiban, lo mismo que estos,
er más cumplido saludo
y una visita en flamenco,
y que Dios nos dé la suerte
que para toos queremos.
Este prólogo tan *cursi*
escrito en tan malos versos,
es la más pura verdad.
Conque ¡salú! ¡No haya miedo!
Muchas pesetas y jaras
en er bolsillo, que er tiempo
mejora de vez en cuando,

y si hoy estamos en cueros
(como quien dice), mú pronto
y mú bien nos vestiremos
toíticos los españoles.
Conque tós nuestres efléutos;
dispensad, ¡viva Madrid!
se acabó ya el romanceo,
y firman aquí los tres,

Araña, Concha y Cortés
(redactores de EL TOREO).

APOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS FIESTAS DE TOROS.

I.

No queremos estendernos mucho en oscuras digresiones acerca de la historia de nuestra original y española diversion, que tantos impugnadores ha tenido y tiene, al propio tiempo que no pocos defensores ensalzan sus principios, su arte, sus glorias y sus tradiciones. Nosotros, contándonos en el último grado de estos últimos, procuraremos en estos artículos condensar brevemente la historia de tan popular fiesta, y de seguro que no nos ha de faltar ocasion ni razones para defenderla de los injustos ataques de sus enemigos.

Muy poco ó, por decir mejor, nada se sabe relativamente á los detalles que adornaban las luchas de hombres con toros en España, durante un crecido número de años. Hasta el tiempo de el rey don Alfonso VIII, ó como afirman otros, del VI, no se tiene conocimiento de su principal objeto, y entonces se lee en varios códigos antiguos y manuscritos, que servia de entretenimiento para la nobleza, siendo despues el Cid Campeador D. Rodrigo Diaz de Vivar, el primero que alanceó tan bravas reses desde su caballo, armado de punta en blanco y en son de guerra.

Esta lucha del hombre con la fiera debió sin duda alguna sustituir á otras que no son del caso referir, y que servian de diversion para los días festivos en la plaza pública, en los tiempos de paz, con el moro.

No debemos por tanto insistir más en la noble cuna, en el hidalgo origen de tan clásica fiesta, pues cuando tuvo verdadero carácter fué cuando la nobleza la ejerció en sus diversiones y fué el primer campeón hombre como el Cid, el caballero español, héroe de tantos cuentos y romances, valiente protagonista y personificación genuina de los tiempos medios. Acaso se diga por algunos, que aun antes de esta época, se conocia tan tremenda lucha, porque vestigios quedan en Toledo y en Mérida de anfiteatros romanos, donde se sabe exponia el hombre su vida en manos de una fiera: mas lo que se sabe ciertamente es que esta no era un toro (1). Ello es que en el año 1120 estaba ya generalizada la fiesta de toros y apreciada como propia y peculiar de España, segun dice el licenciado Cepeda en su *Resumpta histórica in Hispania* (2).

Más tarde, cuando los principes amonestados por el celo de los eclesiásticos proscribieron aquellas diversiones de efectos funestos y viciosos, fomentáronse mucho las de los toros, por la seguridad que llevaba siempre el ginete, ayudada de la valentia con que sujetaba á la fiera, como dice el mismo escritor ya citado; distrayéndose por completo los ricos y magnates, de tal manera, que no habia acontecimiento de utilidad y alegría pública que no se solemnizase con corridas taurinas. Así, cuando casó D. Alfonso VII con doña Berenguela, hija del conde de Barcelona, se celebró en Saldaña (1124) una corrida de toros en la que tomaron parte muchos nobles y principes de sangre real. En Leon presenció el pueblo otra fiesta semejante con motivo tambien de las bodas de doña Urraca, hija de Alfonso VIII, con don Garcia de Navarra, y en otras ocasiones tuvieron tiempo de probar su valentia y fuerza aquellos aguerridos caballeros, que, galantes con sus damas, sujetaban á sus piés las fieras de más empuje y bravura.

Tal nombradía y fama conquistó semejante fiesta, que en muchos puntos de Europa, entre ellos Italia y Francia, quisieron imitarnos, pero nunca presentaron los toros sueltos y siempre enmaromados y con perros.

Pasando por alto otras muchas citas que pudiéramos anotar, tales como la de las bodas de D. Juan con doña Maria de Aragon, en Me-

(1) En apoyo de nuestra opinion véase la obra *Recreaciones públicas*, de Garcia, edicion 1836.

(2) Dice así al llegar á esta época: *taurorum festa, quæ erant naturalia Hispanicæ, variis in codicibus sub imperio splendidissimi Alphonsi VIII annotata sunt*. Bajo el reinado del esclarecido Alfonso VIII, constan en algunos códigos, como peculiares á España, las corridas de toros.

dina del Campo, en las que hubo varias corridas; la del esplendor y grandeza que les dió Enrique IV, la de la cita que hacen las leyes de Partida (ley 57 t. 15 part. 1.^a) como uno de los juegos públicos, pasaremos á discurrir brevemente sobre la marcha y desarrollo que tuvo en más cercanos tiempos la fiesta de toros, que hoy es tenida por muchos como obstáculo de los siglos á la civilización y al progreso de los pueblos.

(Se continuará.)

Concha.

El domingo 8 de Marzo se verificó en la Plaza de Velascoain (Habana), una extraordinaria corrida á beneficio de Vicente Tirado (a) *Tirabeque*, quien mató un toro con los pies con trabas.

Los seis toros fueron nopelapeños y la cuadrilla pilareña la encargada de trastear los bichos.

Desearíamos de la autoridad competente prohibiese á los guardias municipales salir de sus burladeros durante la corrida, mientras no sea para imponer orden, al mismo tiempo que no acumule tanto número de ellos entre barreras, para que no ocurra lo que sucedió en las dos últimas corridas.

Ayer debió verificarse en Sevilla la primera corrida de toros de la presente temporada, lidiándose seis de la acreditada ganadería de D. Joaquín J. Barrero, de Jerez de la Frontera, hoy de la propiedad de D. José Antonio Adalid, de Puebla, junto á Coria, siendo lidiados por las cuadrillas de los espadas *Bocanegra* y *Arjona Reyes*. En el próximo número nos ocuparemos del resultado de esta corrida.

Creemos que el Excmo. Ayuntamiento tendrá presente la conveniencia de empezar las corridas á una hora que nunca pueda faltar tiempo para que la lidia de los toros sea todo lo amplia que la condición de los mismos exijan. ¿No es preferible que sobre tarde, á que por falta de tiempo tenga que precipitarse la lidia, y aun dar lugar á que se lamenten desgracias? Creemos que el reconocido celo de nuestra autoridad municipal, sabrá apreciar en lo que vale esta observación.

CHARADA.

De una estocada, ayer tarde,
aunque fué primera y cuarta,
despachó *Frascuelo* á un toro
con aplauso de la Plaza.
Después, aunque todos dicen
(haciendo á sus dotes gracia)
que es de todos los toreros
lo mejor segunda y cuarta,
terminada la corrida
se fué derecho á su casa,
y tomando una copita
de *tercia* y *cuarta*, en la cama
se metió, muy satisfecho
de tener la vida salva
de mi *todo*, que es la cosa
que en este mundo le espanta.

(La solución en el próximo número.)

ACERTIJO.

¿Quién es un viejo chulillo
que vá vestido de negro,
que lleva moña raquítica
y hace cien años es viejo?
Su valor lo tiene á prueba
de sustos, y aunque es intrépido,
siempre está al *pié del olivo*
y nunca sale á los medios.
Es jacarandoso y terne,
discípulo de Romero
si se mira bien su traje.
Es rubio, bastante feo,
no se quita la montera;
es siempre de los primeros...
en coger las banderillas,
que no pone, por supuesto.
Siempre que toma la llave
se despide en un *cuarteo*;
parando mucho los pies
y haciendo un gracioso quiebro
se va derecho al toril...
¿Quién puede ser el torero?

Al que lo acierte de nuestros lectores se le regalarán tres puros del *cuarto* y un ejemplar del *tratadito* sobre la materia (obra clásica del señor Santa Coloma.)

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria de inauguración de la temporada.

La naturaleza ha protegido la inauguración de la temporada taurina, y la nueva empresa que ha tomado á su cargo tan clásica diversión.

Las nubes se disiparon, el cielo se mostró espléndido y sereno, y á las tres de la tarde de ayer empezaba á tomar la anchurosa calle de Alcalá el aspecto acostumbrado en tales días.

Omnibus, simones, carretelas, berlinas, caballos enjaezados á la andaluza con ginetes á lo flamenco, penos ingleses con señoritos cursis, hombres, mujeres, niños, todo el vecindario del pueblo de *pan y toros* inundaba la susodicha calle, bajando en confuso y revuelto torbellino hácia la antigua plaza, próxima á morir bajo el pico del jornalero, movido por el espíritu mercantil del gran Salamanca.

—¡A los toros! ¡A los toros!!

—¿Quién quiere sombra? ¡Un tendido!

—Señorito, 18 reales; ¡del 15!

—¡Arriba, á la plaza, arriba!

Yo, mis queridos lectores, que tan hecho y acostumbrado estoy á semejante vocinglería, no por ello apreté mi paso ni aumenté mi impaciencia. *Despacio y con buena letra*, según el español proverbio, me encaminé hácia la Puerta de Alcalá, y á la media hora, después de recorrer caballerizas y demás dependencias de la Plaza, para cerciorarme de la consistencia, robustez y riñones de las *alehuyas* sentenciadas á muerte, asomé mi cabeza por la tronera de entrada entre los tendidos 1 y 15.

¡Magnífica perspectiva! No comprendo ir á los toros y enjaularse en un palco.

Para ir á los toros se necesita estar apretado con las rodillas del compañero rozándole á uno la espalda; oler infinitos aromas, que no son por cierto de la cesta florida; presenciar riñas, borracheras, naranjazos y otras mil peripecias que solo se hacen y se sufren en los *tendidos*.

Esto dejando aparte la consideración poderosísima de que tales localidades son las más... democráticas.

No pudiendo bajar al redondel por expresa prohibición de la autoridad de acuerdo con la empresa por el estado del piso, me acomodé lo mejor que pude, y ahora verán Vds. lo que vi, lo que pensé y lo que deduje en las dos horas y cuarto que duró la corrida. Seré breve.

Eran las cuatro y media cuando el joven marqués de Sardoal agitaba su fino pañuelo (creo era de nipis), haciendo sonar los descompuestos clarines aquellos murguistas que se sientan encima del toril, y los roncós timbales dieron la señal del despejo, que no se hizo, porque no había á quien despejar.

Salió la cuadrilla completa, quiero decir, las tres medias cuadrillas de *Lagartijo Frascuelo* y *Machio*, que presidían el indispensable paseo, vestidos de azul y oro, grana y oro, y verde y oro respectivamente, abrigados en costosos y relucientes capotes.

El audaz *Buñolero*

tiró la capa, recogió la llave,

y dando un quiebro se marchó al chiquero.

Sonó el clarín, y el primer toro, ufano

al verse libre, arremetió á la arena

queriendo dar al cielo con la mano.

Ciervo se llamaba, y algo de su nombre tenía por los brinco y lo *alto* de los derrotes con que saludó á Antonio Calderón y al *Chuchi*, que desde sus jamelgos y en sus puestos respectivos, se disponían á sufrir, como de *tanda*, los batacazos de la tarde. El pelo de este toro era *relinto*, como todos sus cinco compañeros, y pertenecía con ellos á la ganadería de don Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo, por cuya razón lucían en sus morrillos la divisa morada. Entre paréntesis (¡Valiente ganadería!)

Desde las primeras *puyas* se mostró *blando* al castigo; no obstante, recibió cuatro de Calderón, por una caída, y seis del *Chuchi* con otra, y una del reserva, Benítez; dejando en la mojada arena una *sardina*, y enviando otra á la enfermería.

Hecha la señal para la suerte de banderillas, salieron á ejecutarla Juan Molina y el *Gallito*, poniendo este dos magníficos pares, como manda Dios, y otro par su compañero también por el mismo estilo. Con tales adornos, pasó á manos de *Lagartijo*, que después del brindis de ordenanza y previos ocho pasos naturales, uno de pecho y dos con la *derecha*,

Sin ninguna novedad

(y yo bien sé por qué fué),

de una buena, á *vuela-pié*,

lo mandó á la eternidad.

¡Paso al segundo! que trujo

igual facha al redondel,

que salió escupiendo hiel,

y se llamaba *Cartujo*.

Más temeroso y cobarde que el anterior, recibió á duras penas tres varas de Calderón, con una caída y herida de una *atalaya*, y dos del *Chuchi*, que también midió la arena. *Armillá* y el *Cabo*, que sustituía á Pablo Herraiz por enfermedad, le adornaron el morrillo con tres pares: dos el primero como exige el arte, y uno el segundo, también al *cuarteo*.

Frascuelo encontró el primer inconveniente para la lidia de este toro, en una *querencia accidental* que tomó el *animalito* en la misma puerta de debajo de la Presidencia. Así fué, que el diestro brindó enfrente del mismo testúz, y tirando la monterilla, acercóse á la fiera para empezar la faena de la muerte. Esta fué algo laboriosa, pues necesitó nueve *pases*

naturales, siete con la *derecha* y cinco de *pecho*.... hasta cierto punto, saliendo *embrocado* en uno de estos. Dióle un *pinchazo* sin soltar, y después de otros tres *pases*, concluyó con la fiera de *media* estocada excelente á *volapié*.

Salió el tercero, que tenía por mote *Soberbio*. ¡Así lo hubiera sido! De la misma sangre que los dos primeros, *blando* y *huido*, tomó cinco varas de Calderon, cuatro del *Chuchi* con *descenso* forzoso de su *torre solariega*, tratando el toro de saltar por el tendido núm. 1; pero las vigiliadas pasadas habían debilitado sus fuerzas. Benítez le largó tres, interin su compañero renovaba la cabalgadura; y al hacer la señal para los *rehiletes*, quedaban en el *redondel* dos caballos *cadáveres difuntos*, y pasaron á *remendarse* otros dos *jamelgos*.

Angel Pastor le puso dos pares, cuarteando, después de una salida falsa, y el *Gallito chico* le colgó otro muy bueno al sesgo, habiendo antes intestado *cambiar*, lo que no consiguió porque ¡claro! el *bicho* no era para aquellos juegos.

En muy malas condiciones, pues estaba más que *huio*, pasó á manos de *Machio*, *reculao* en los *tablones*.

Esto no será buen verso pero es mucha verdad. Ayudado por sus compañeros *Lagartijo* y *Frascuelo*, y después de *siete* naturales, tres de *pecho* y otros tres con la *derecha*, lo *descordó* al *tirarse á volapié*.

Limpia la plaza por las mulillas, entró el cuarto, llamado *Tostao*, con muchos *piés* y sin fijarse en los capotillos y tuvo necesidad *Lagartijo* de *parárselos* un poco con tres *verónicas*. Tomó cuatro varas de Calderon y cinco del *Chuchi*, con *caida*, por habersele *colado* *suelto* en la última vara.

Molina le puso dos pares cuarteando, después de dos salidas falsas, porque el toro *no hacia*, y otro par de igual modo el *Gallito*, teniendo que *meterse* mucho por la dicha condicion.

Sin brindis y en rumbo fijo al toro, sin vacilar, con los *chismes* de matar se enderezó *Lagartijo*.

El animalito estaba *huido* completamente; mas no le valió la *bula* de *Meco*, y el diestro, con *siete* naturales y cuatro con la *derecha*, lo *despachó* al otro *barrio*, después de un *pinchazo* *bajo*, *media* estocada algo *atravesada* y de otra *media* en su sitio que le hizo *morder* el barro.

Piel igual, esto es, *retinto*; muchas ganas de *coger*, bravo en el *arremeter* y bien *criao*, era el quinto.

Su nombre *Riojano*. Este toro hizo concebir grandes esperanzas á los aficionados, animando algo el decaído espíritu del abatido público, pues demostró tener más cabeza que los anteriores en las cuatro varas que tomó del *Chuchi* con dos *soberbios costalazos*, tres puyas de Calderon con otra *caida* que le obligó á retirarse de la Plaza, sin *lesion* grave por supuesto. Tomó otra vara del reserva Benítez y otra de Calderon (Francisco), con cuyas nueve *indirectas* se puso al fin en peor estado que sus compañeros.

Alguna cosa perdida debió dejarse en su casa el toro, porque un boquete por donde escapar buscaba, sin hacer caso del *Cabo* que con *denuedo* y con *ansia* lo citaba por delante, por el lado y por la espalda; el toro hacia un *extraño* y al torero *cuarteaba*;

pero al fin le puso el par cuarteándole á su vez, y otro después *Almilla* al *sesgo*, que le valió muchas palmas.

Frascuelo tomó la espada y la muleta, y comprendiendo la intencion del *mosquito*, le dijo:—¡Si no te mato de una estocada, te mato de hambre! ¡Calma, mucha calma! El toro que oyó esto, optó por lo primero, para no deshonrar la casta. Le recetó *seis* naturales, uno de *pecho*, *arrollado* por más señas; siete con la *derecha*, una estocada *delantera*, cuatro *pases* más *naturales*, un *pinchazo* y un *mete y saca* que lo trituro. En toda esta *facha*, recorrieron *diestro y bicho* tres kilómetros de plaza. A este toro le *tiró* *Frascuelo* en su *primea* estado, cinco *verónicas* *deslucidas* porque el toro se *quedaba*.

¡Plaza al sexto! *Caballero* se llamaba. A lo que *inferio*, no obstante sus muchas *citas*, era *amigo*.... de visitas, pero no de ir al torero.

Machio lo paró con tres *verónicas* y una *navarra*; después *estropeó* un *jaco* moribundo que montaba Benítez, de quien tomó una vara, otra del *Chuchi* y tres de Francisco Calderon con un *tumbo*.

El *Gallito chico* y Pastor le adornaron el morrillo con cuatro pares de *banderillas*: dos el primero al *cuarteo*, y al *cuarteo* y *relance* el segundo.

Machio lo envió á la eternidad, después de tres *pases* naturales, dos de *pecho*, un *pinchazo* *recibiendo*, otros tres naturales, otros dos de *pecho* y dos con la *derecha*; y, finalmente, un *volapié* *hondo*, del que se *echó* para no levantarse más.

En resumen. La corrida *fria*; los toros dieron el menor juego posible, siempre *huidos* y *cobardes* desde su salida; blandos al *hierro* y de poca cabeza, solo mataron tres caballos, dejando para curarse siete muy *malheridos*. La cuadrilla, generalmente hablando, ha cumplido. Y al llegar aquí, me escuso de una detenida apreciacion de la conducta de los diestros, por la condicion tan *guasona* de los toros, que no se prestaban á ninguna suerte. Sin embargo, vi buen deseo en todos los toreros. Se dieron *bue-nas* estocadas, se pusieron *soberbios* pares [de *rehiletes* y no malos puyazos. La Presidencia buena; el servicio de plaza y caballos bueno; los mulilleros deben aprender á correr por *derecho*.

El puntillero ha tenido poco trabajo.

Basta por hoy, y veremos la de mañana.

Cortés.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

REVISTA SEMANAL

ESCRITA

EN ESPAÑOL, FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS Y ALEMÁN.
CON AGENCIA.

Esta Revista publicará noticias de toda Europa, y se ocupará de adquirir todas las que puedan convenir á los artistas por medio de su *Agencia*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid.....	4 pesetas.	7'50 ptas.	14 pesetas.
Provincias.....	6 id.	11 id.	20 id.
Extranjero.....	»	11 francos.	30 francos.
Ultramar.....	»	4 pesos.	7 pesos.

Se admiten anuncios á precios convencionales, en la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, número 32 duplicado, cuarto principal izquierda.